

## México y Austria en 1938\*

**Friedrich Katz**

**E**l 19 de marzo de 1938, el representante mexicano en la Sociedad de Naciones, Isidro Fabela, en gestión efectuada por él mismo anunciaba la protesta de su país contra la anexión de Austria al Reich alemán: "El gobierno mexicano, que ha observado siempre los principios del Pacto de la Liga de Naciones y del derecho internacional, no puede admitir una conquista violenta, protestando de la manera más enérgica contra la agresión en cuya víctima se ha convertido la República de Austria."

¿A qué causa habría que atribuir esa gestión de México? ¿Se trataba de una decisión personal del delegado mexicano ante la Liga de Naciones? ¿Era la posición de México el resultado de un acuerdo a corto plazo del presidente mexicano Lázaro Cárdenas o el resultado de una política de su gobierno, planeada a largo plazo y llevada a cabo de un modo consecuente?

Estas preguntas son tanto más relevantes cuanto que la intervención de Fabela en favor de Austria se efectuó en una época en la que México se encontraba en una de las mayores crisis políticas de su historia. En febrero y marzo de 1938 se habían producido tensiones cada vez mayores entre las compañías petroleras británicas y americanas, por un lado, y el gobierno mexicano por el otro lado. El 18 de marzo de 1938, un día antes de que Fabela presentase ante la Liga de Naciones su protesta contra la anexión de Austria, el presidente Cárdenas había anunciado la nacionalización de los campos petrolíferos de las dos compañías petroleras extranjeras más importantes de las instaladas en México: la Standard Oil Company estadounidense y la Royal Dutch Shell Company, británico-holandesa. Cuando Cárdenas se decidió a dar este paso tan importante no debía haberse percatado aún por completo de sus consecuencias. Era di-

fícil de prever la manera como reaccionarían las compañías petroleras afectadas y los gobiernos que estaban detrás de ellas. Considerando la situación mundial y la "política de buena vecindad" de Roosevelt parecía muy improbable una intervención militar directa de Estados Unidos y de Inglaterra, respectivamente, si bien no excluida del todo. Sin embargo, Cárdenas tenía que contar, por el contrario, con la posibilidad de un intento golpista inspirado por sus adversarios así como medidas de presión económica británicas o estadounidenses por parte de las compañías petroleras afectadas y sus autoridades. La escala de las medidas de presión posibles abarcó una suspensión de las importaciones de petróleo mexicano por parte de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, los intentos de las compañías petroleras de hacer requisar los suministros mexicanos de petróleo a otros países por tratarse de "mercancía robada", así como un boicoteo de suministros a México de equipos técnicos para la extracción de petróleo. Inmediatamente después de la nacionalización del petróleo en México, estas medidas fueron aplicadas también por las empresas afectadas y los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos. Y los Estados aliados y vinculados a ellos fueron inducidos a adherirse por completo o parcialmente a las medidas de boicoteo contra México.

En esa situación no había más que un grupo de potencias dispuestas e interesadas en importar petróleo de México, suministrando a cambio equipo industrial. Las mismas eran las Potencias del Eje, ante todo Alemania. Por esa razón, puede que de primeras sorprenda que Cárdenas no haya hecho en absoluto preparativo alguno para buscar un acercamiento a Alemania, sino que, todo lo contrario, en virtud de la protesta contra la anexión de Austria puso en riesgo estropear fundamentalmente unas buenas relaciones con aquel país. En este caso, el gobierno mexicano no sólo había roto con la antigua tradición de la historia de México, sino

\*Este ensayo apareció originalmente en *Information*, No. 1, febrero de 1988, publicación del Instituto Austriaco para América Latina, Viena.

con uno de los principios máximos de la política exterior latinoamericana consistente en enfrentar entre sí donde fuese posible a las grandes potencias europeas y a Estados Unidos, procurando en cada caso un acercamiento a la gran potencia considerada como menos peligrosa.

Así, por ejemplo, en la época de la intervención francesa en México, Juárez requirió y obtuvo la ayuda estadounidense en la lucha contra el emperador Maximiliano. Por otro lado, cincuenta años más tarde, de 1917 a 1918, el presidente Carranza hizo exactamente lo contrario. En la Primera Guerra Mundial, él apoyó a Alemania (aunque no oficialmente) para establecer así un equilibrio con el superpoderoso Estados Unidos.

¿Por qué rompió Cárdenas tan fácilmente con una antigua tradición, poniendo a México en una situación en la que el país se encontraba al mismo tiempo en graves conflictos tanto con Estados Unidos y Gran Bretaña como también con las Potencias del Eje?

Parece ser que en ello tanto los factores de la política interior como de la exterior determinaron considerablemente la postura de Cárdenas.

**D**e 1910 a 1920 había tenido lugar en México una de las más profundas revoluciones sociales en la historia de Latinoamérica. La misma condujo en 1917 a la aprobación de la Constitución más radical de un Estado latinoamericano. En ella se proclamó una amplia reforma agraria, el principio de poder de disposición por parte de México sobre sus riquezas del subsuelo —aunque éstas últimas fuesen de propiedad extranjera— y numerosos derechos sindicales. No obstante, los principios de esa Constitución se aplicaron únicamente de una manera muy limitada entre 1917 y 1934.

No en último término en razón de la crisis económica internacional, en 1934 se operó en México un cambio político radical. El presidente electo en ese año, Lázaro Cárdenas, llevó a cabo la más amplia reforma agraria que se había realizado hasta entonces en algún país latinoamericano. Al mismo tiempo, él actuó de un modo más duro que su predecesor contra las empresas extranjeras. El resultado fue una áspera polarización de las fuerzas dentro de México. Se produjo una colaboración cada vez más estrecha entre Cárdenas y la izquierda mexicana, de ideas sumamente antifascistas. El portavoz más importante de las izquierdas, Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), figuraba entre los más activos enemigos del fascismo italia-

no y del nacionalsocialismo alemán. Los adversarios de Cárdenas en México, en particular el ex presidente Calles así como el jefe del único ejército privado existente aún en el país, Saturnino Cedillo, comandante en jefe de San Luis Potosí, mantenían relaciones amistosas con el Tercer Reich.

Empero, los motivos de política interior no habrían ofrecido solos una aclaración suficiente para el antagonismo cada vez mayor de México con las potencias del Eje. A pesar del derrotero de política interior seguido por el gobierno de Cárdenas en los años 1934 y 1935, hubo cierta aproximación a Alemania, manifestada especialmente en la ampliación de las relaciones comerciales entre los dos Estados. Pese a una enérgica protesta de la izquierda mexicana, en 1935 Cárdenas recibió a una delegación de la tripulación del crucero alemán *Karlsruhe*.

En esa época, parece que ni Cárdenas ni los miembros de su gobierno creían en las metas expansionistas alemanas en México. Hitler se había guardado de pregonar en público aquellos proyectos de expansión con relación a México que él había expresado en círculos privados. No obstante, en el transcurso de conversaciones confidenciales con Hermann Rauschning, alcalde de Danzing, Hitler había declarado: "Ese México es un país que está pidiendo a gritos un amo capaz. Se está perdiendo con su dueño. Alemania podría ser grande y rica con los tesoros del subsuelo... Con un par de cientos de millones se podría tener todo ese México. ¿Por qué no se ha de tener con México una alianza, una amistad monetaria, una unión arancelaria?". Y refiriéndose a toda Latinoamérica, Hitler se expresó en estos términos: "Dicho sea de paso: nosotros tenemos derecho a ese continente. Los Fugger y los Welser tuvieron allí relaciones. Nosotros tenemos que reparar lo que originó nuestro fraccionamiento alemán, que allí, como en todas partes, no pudimos conservar lo que ocupamos nosotros..."

La prensa alemana subrayó de continuo lo contrario de esa declaración de Hitler, poniendo de manifiesto que el Tercer Reich no abrigaba ninguna clase de proyectos de expansión política en Latinoamérica.

Otra razón por la que en los primeros tiempos después de la subida al poder de Hitler la oposición de Cárdenas al Tercer Reich no se manifestó con más claridad, fue el hecho de que un movimiento fascista nacional influido por Alemania, tal como se estaba desarrollando ya en otros Estados

latinoamericanos, hasta 1935 había progresado en México tan sólo de un modo insignificante.

Las relaciones con el gobierno alemán cambiaron, no obstante, después de estallar la Guerra Civil Española, al convertirse México en uno de los más estrechos aliados de la República española, mientras que Alemania apoyaba cada vez más a Franco.

**E**l gobierno mexicano sentía una fuerte afinidad ideológica con la República española. "El presidente Azaña representa el deseo del pueblo español de una emancipación moral y económica", escribió Cárdenas en su diario. "Y hoy, él libra una fuerte, dura y sangrienta lucha contra su explotación por la clase alta privilegiada."

La alianza con España representó para México un medio para romper cierto aislamiento en la política exterior. México apenas podía encontrar apoyo en Latinoamérica para su revolucionaria política interior o para su creciente autoafirmación frente a Estados Unidos, Gran Bretaña y las Potencias del Eje. Los gobiernos latinoamericanos, conservadores en su mayoría y de ideología fascista, o se apoyaban en Estados Unidos y Gran Bretaña o buscaban un acercamiento con Alemania.

Cárdenas se había negado a entablar relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, y el hecho de que él concediese asilo político a Trotski tampoco mejoró precisamente las relaciones con Stalin y su gobierno.

La España republicana, estrechamente vinculada a México por la ideología, el idioma y la cultura, parecía representar un aliado ideal. Por otro lado, la modalidad española del fascismo era el único peligro considerado como verdadero por México. Mientras que los movimientos fascistas cuyos ejemplos eran el fascismo italiano y alemán, apenas se habían desarrollado en México, la unión entre el clero católico y la ideología fascista, característica de la Falange, encontró un fuerte apoyo en México. La Unión Nacional Sinarquista, fundada según el modelo de la Falange española, contaba en México con centenares de miles de afiliados.

Finalmente, Cárdenas era del parecer que una victoria de Franco en España podía conducir a una amenaza directa de América por las Potencias del Eje.

En el caso de que triunfen en España los sublevados: —escribió en su diario— no es improbable que Alemania e Italia conjuntamente con la casta militar española adopten también una postura de agresión frente a los pueblos americanos. Ellos

se entenderían fácilmente con Japón, precipitando a este país en una guerra con los Estados Unidos. En el caso de que estos últimos se confiaran en su privilegiada situación económica y pensasen que bastaría con adoptar una postura pasiva a efectos de protegerse de una agresión, y si ellos no aprovechan la oportunidad de concluir una alianza positiva con los Estados de este continente, entonces no está muy lejano el día en el que Hitler y Mussolini sacarán sus conclusiones de ello y atacarán a los pueblos de América. Sin olvidar que en el caso de que el gobierno español alcance la victoria puede producirse fácilmente un cambio del destino de los pueblos italiano y alemán.

Esta postura del gobierno mexicano agudizó cada vez más las relaciones entre México y el Tercer Reich. En 1936, el ministro plenipotenciario Rüdts von Collenberg escribía:

Las excitaciones del último tiempo han vuelto a acrecentar mi impresión de que aparte, tal vez, de mis colegas en Washington, Moscú y Praga, que no tienen que contar siquiera, como yo, con indios y mestizos semisalvajes, habituados al uso de revólveres y cuchillos, sin duda alguna no hay otro representante alemán en el extranjero que esté tan expuesto al peligro como lo estoy yo por el momento.

La ayuda efectiva que México pudo prestar a la República española en el transcurso de la contienda fue naturalmente limitada en razón de la distancia geográfica de los dos países y del nivel de desarrollo económico de México. Acaso la prestación de ayuda más importante de México a España se realizó después de la guerra, cuando México abrió sus fronteras a miles de refugiados españoles.

Durante las hostilidades, la República española necesitó ante todo armas, que ella no producía y cuya compra y suministro le estaban impedidos por un embargo de armas de todas las grandes potencias, con excepción de la Unión Soviética. México no poseía ninguna industria de armamento digna de mención y no estaba en condiciones de realizar suministros importantes a España procedentes de sus propias existencias. Sin embargo, las autoridades mexicanas pudieron contribuir de una manera indirecta al abastecimiento de armas de las tropas republicanas. El gobierno mexicano intentó romper el embargo de armas a España comprando sus representantes armamento en distintos países. Ese armamento oficialmente estaba destinado a México, pero de hecho lo recibía la República española.

Mientras el gobierno francés del Frente Popular estuvo aún dispuesto de manera extraoficial a ven-

der armas a México destinadas a España, las compras se llevaron a cabo allí: "Después que el gobierno español pidió a México adquirir en Francia armas y aviones para equipar a dos regimientos y el gobierno francés estuvo de acuerdo con su compra, se le encargó al coronel Adalberto Tejeda, ministro plenipotenciario en París, comprar las armas necesitadas por el gobierno español." No obstante, el gobierno francés se mostró cada vez menos dispuesto a apoyar a la República española, a la venta de armas e incluso a permitir el tránsito hacia España.

Por ese motivo, las autoridades de la República española buscaron otras fuentes suministradoras de armas. Austria, y en particular la fábrica de armas Hirtenberg, representaron en ello un papel cada vez más importante. En 1936, representantes españoles habían intentado adquirir armas en la fábrica Hirtenberg, destinadas oficialmente para Brasil. El embajador alemán en España, Faupel, se había enterado de esas gestiones, telegrafando a su gobierno en Berlín: "... El jefe de gabinete del Generalísimo comunica que la fábrica de cartuchos Hirtenberg... a través de agentes intermediarios... ha concluido un suministro de cartuchos para la España Roja... presentando un permiso de exportación con destino a Brasil..."

Según parece, Hitler consideró tan importante esa comunicación que él mismo intervino personalmente dando la orden de: "presentar inmediatamente ante el gobierno austriaco un despacho del embajador alemán en Viena conjuntamente con el ministro plenipotenciario italiano acreditado en aquella capital". No puede comprobarse si en efecto se presentó tal despacho. No obstante, la fábrica Hirtenberg continuó vendiendo armas a la República española a través de intermediarios. El 2 de marzo de 1937, la Gestapo se dirigió al Ministerio de Asuntos Exteriores comunicando que un transporte de cinco millones de cartuchos, fabricados por Hirtenberg, declarados con destino a una agencia polaca, había sido requisado en Hamburgo por estar claro "que ese envío de munición estaba destinado para el gobierno bolchevique en España".

El fracaso de las gestiones de esos intermediarios, que oficialmente representaban a compradores de Brasil y Polonia, es decir, dos Estados, cuyos gobiernos no tenían simpatía alguna por la República española, no apoyando los esfuerzos de los citados intermediarios, parece haber sido la causa de que las autoridades españolas solicitasen ayuda de México. Si se compraban armas en nombre del gobierno mexicano era de esperarse que este

último haría todo cuanto estuviese al alcance de su mano para garantizar el suministro de dichos armamentos.

A mediados de 1937, el ministro plenipotenciario mexicano en París había girado a la fábrica de armas Hirtenberg un importante pedido de unos 20 millones de cartuchos, por un valor de 90 mil libras esterlinas. Ochenta mil libras se pagaron por anticipado a la representación de la fábrica en Francia, la firma Dieu. En marzo de 1938 aún no se había hecho el suministro. El gobierno mexicano tuvo que temer que el gobierno alemán anulase el envío de esa munición. Los temores no eran infundados. Inmediatamente después de ocupar Austria, las autoridades alemanas empezaron a hacer averiguaciones a fondo sobre el lugar de destino de la munición de Hirtenberg. En junio de 1938, un agente alemán en México comunicó a la legación alemana de aquella capital: "De la composición del pedido se desprende con toda claridad que la munición está destinada a la España Roja." A continuación se anuló el pedido, si bien no se devolvió el dinero.

El temor de las autoridades mexicanas de que la ocupación alemana de Austria conduciría a la prohibición del suministro de armamento de Hirtenberg a la República española acrecentó probablemente la oposición de México a la anexión de Austria.

Sin embargo, los motivos secretos de la protesta de México ante la Sociedad de Naciones son más amplios. Quedan expresados con más claridad en las anotaciones hechas por Cárdenas en su diario el 15 de marzo de 1938:

El 11 de marzo, las tropas de la Alemania hitleriana ocuparon Austria. El 12 de julio de 1936, Alemania había anunciado a todo el mundo que reconocía la independencia de Austria y que había firmado con ella un acuerdo que establecía la no intervención de ambos países en sus asuntos internos. Pese a ese acuerdo, Alemania ha ocupado Austria por la fuerza. Hitler comunicó sus intenciones a Mussolini, hallando la aprobación de este último. Mussolini también ha logrado un "éxito" atropellando a la indefensa Abisinia. Las protestas de los abisinios y la condena de la agresión por parte de la Sociedad de Naciones no surtieron efecto alguno. Se cometió el crimen. La misma suerte correrá a Austria. Finalmente, Alemania se entenderá con Inglaterra y Francia para repartirse entre sí los países pequeños de Europa. El avance del imperialismo podrá detenerse solamente cuando se unan las masas trabajadoras de to-

dos los países para acabar de una vez con las guerras de agresión. Mientras no se haya establecido una unidad de esa clase no habrá ni una potencia ni un tratado que pueda detener al conquistador. Los pueblos seguirán siendo utilizados como herramienta de la lucha de los ideales comunes del proletariado.

Puede ser que Cárdenas subvalorase la importancia del antagonismo germano-británico. Él había presenciado el acuerdo de Munich. La protesta de México ante la Sociedad de Naciones no fue un mero gesto, sino estaba destinada a fomentar la "unión de las clases trabajadoras de todos los países" contra "el avance del imperialismo", como había formulado Cárdenas en su diario.

Puede ser que a la vez, en un tiempo en el que México había conjurado una confrontación con algunas grandes potencias en virtud de la nacionalización del petróleo, Cárdenas estuviese empeñado en subrayar el derecho de los Estados pequeños a su independencia.

Con base en esa manera de pensar, Cárdenas encargó a Isidro Fabela, representante mexicano ante la Sociedad de Naciones, uno de los internacionalistas y expertos en política exterior más importantes de su país, presentar la protesta de México contra la anexión de Austria.

Esta protesta fue subrayada unas semanas más tarde por el ministro mexicano de Asuntos Exteriores, Eduardo Hay. En el transcurso de una conversación mantenida con el ministro plenipotenciario alemán en México, Rüdts von Collenberg, Hay basó la gestión mexicana ante la Sociedad de Naciones en "los ideales de México... que se opone a toda clase de violación de las naciones débiles así como contra la vulneración del derecho internacional, el incumplimiento de los acuerdos firmados... México continúa por la línea recta seguida para emitir su opinión contra los ataques a Abisinia; China y España...".

Una serie de dependencias oficiales en Berlín consideró entonces tanto hacer el boicoteo como también tomar medidas de protesta contra México como represalias contra esa intervención ante la Sociedad de Naciones. No obstante, el Ministerio de Asuntos Exteriores, que pese a todas las diferencias políticas con México aspiraba a la firma de un acuerdo con base al cual Alemania adquiriría petróleo mexicano contra productos industriales alemanes, advirtió el peligro de proceder contra México. "Existe... el peligro de que a causa de las rigurosas medidas proyectadas por nosotros se

produzca otro empeoramiento de las relaciones políticas entre Alemania y México que podría tener repercusiones desfavorables en nuestras relaciones económicas y, en particular, en una serie de negocios en marcha, beneficiosos para nosotros...", consideraba la Cancillería alemana.

A pesar de todas las diferencias ideológicas se firmó un tratado comercial entre México y las Potencias del Eje que preveía el suministro de mayores cantidades de petróleo mexicano a Italia y Alemania.

El ministro plenipotenciario alemán en México intentó aprovechar ese tratado para inducir al gobierno mexicano a abandonar su política de rechazo contra el Tercer Reich.

El 6 de octubre de 1938, Rüdts von Collenberg escribe en su diario:

Notifiqué mi regreso al ministro de asuntos exteriores, el general Hay, manteniendo con él una larga conversación sobre las relaciones germano-mexicanas. Llamé la atención sobre el hecho de que el comercio de México con Alemania ocupaba con mucho el segundo lugar después de los vecinos Estados Unidos, pero que un comercio más amplio suponía confianza, disminuida considerablemente en Alemania en razón de la continua campaña difamatoria contra mi país y su Führer; yo procuro por todos los medios convencer a los círculos alemanes de que en México no domina el comunismo, pero de continuo se producen incidentes lamentables que dificultan mis esfuerzos; los líderes obreros de la izquierda radical deberían tener presente, no obstante, que también los trabajadores y los pequeños agricultores mexicanos sacan provecho en gran medida de un comercio con Alemania y que de un empeoramiento de las relaciones políticas, y a consecuencia de ello, también de las comerciales, únicamente podían esperar desventajas; también las exportaciones de petróleo a Alemania, de las que no dependemos dado que la Standard Oil nos pasa amplias ofertas, pueden beneficiar a México tan sólo mientras en Alemania exista confianza en el desarrollo ulterior de la política interior.

La respuesta del gobierno mexicano no dejó mucho que desear a Alemania. Poco tiempo después de esta entrevista de Collenberg con el ministro de asuntos exteriores, tuvo lugar una de las mayores manifestaciones antifascistas en la historia de México, con participación del partido gubernamental mexicano, una protesta contra las persecuciones antisemitas en Alemania.

Todas las demás gestiones del gobierno alemán

para mover a México a cambiar su política exterior resultaron infructuosas. El ministro plenipotenciario alemán se vio precisado de continuo a reafirmar las comprobaciones ya hechas en 1938, según las cuales:

Independientemente de los deseos y esfuerzos de los Estados Unidos, hay que contar con el hecho

de que el estado de ánimo... de la población de México... se opone de tal manera contra los Estados autoritarios o, como se dice aquí, fascistas, que con toda probabilidad, incluso sin presión alguna por parte del vecino septentrional, en caso de un conflicto bélico el gobierno apenas podrá adoptar una posición neutral.